

GERMINAL

ORGANO DE LA UNION NACIONAL

AÑO II }

LIMA, JUEVES 8 DE MAYO DE 1902

} N.º 34

La Unión Nacional y La Idea Libre*Lima, 6 de Mayo de 1902*

Sr. Alfredo L. Baldassarri, Director de "La Idea Libre."

Ciudad.

Señor:

En la sesión verificada anoche, resolvió el Comité Directivo de la Unión Nacional que desde el jueves 8 del mes en curso pasara nuestro periódico á ser dirigido y redactado exclusivamente por Ud. y sus compañeros, mientras se restablece la publicación de "La Idea Libre."

El Comité sufragará todos los gastos.

Al proceder así nuestro Partido, cumple con un deber de confraternidad en el campo de la idea y exterioriza su simpatía por la actitud enérgica y moralizadora del Sr. Glicerio Tassara, quien siempre será considerado como un apóstol de la verdad y del radicalismo en el Perú.

Con particular afecto, somos de Ud. atentos servidores.

L. I. DE MORA,
Presidente.

DIONISIO M. RAMÍREZ—ERNESTO G. BOZA,
Secretarios.

"La Idea Libre"

El señor Glicerio Tassara, Director de *La Idea Libre*, ha sido víctima de un atentado brutal, sin precedente en la historia de ningún pueblo. Hasta nosotros — los peruanos — que dimos siempre la nota más alta en materia de degradación, no presenciarnos nunca una infamia semejante. Antes de ahora, sólo nuestros tiranuelos allanaron y saquearon imprentas, encarcelaron y abalearon escritores. Ha sido preciso que llegáramos á una época de insana podredumbre moral, para exhibirnos

ante el mundo como una horda de foragidos, capitaneada por dos hijos del periodista que se titula *representante de la cultura nacional*.

Nada es comparable á la iniquidad de que fuimos espectadores el sábado. Se concibe la ira de Iglesias contra los diaristas que le hacían oposición, porque Iglesias es un degenerado; se explica la ferocidad que desplegó Cáceres para hundir á *La Tunda* y *La Luz Eléctrica*, porque Cáceres es un impulsivo; hasta el saqueo de nuestra imprenta en 1900 lo comprende el más imbécil, dado el carácter del régimen dominante entonces; pero no se concibe ni se explica ni se comprende toda la malevolencia almacenada en el espíritu de *El Comercio*, para poner fin tanto á la propaganda de *La Idea Libre*, cuanto á la existencia de dos jóvenes honrados, laboriosos, de aspiraciones nobilísimas. Esto representa la lucha del salvajismo primitivo con la civilización contemporánea; del fango con la luz; de la cobardía y la miseria con el valor y la caballerosidad. Es más: es un reto de muerte á la libertad del pensamiento; una incitación al crimen; el principio de una era de ignominias y vilezas; una llamarada de sustancias pútridas expelida al rostro del decoro humano. Desde hoy desaparece la confraternidad del periodismo; ya no cabe ver en el hombre que maneja la pluma á un guardián de nuestros derechos, á un amigo en el campo sin límites de la idea, á un ser generoso que no reconoce fronteras ni recuerda agravios cuando nos observa caídos; sino á un verdugo de nuestras prerrogativas, á un adversario cruel en el terreno mezquino y estrecho de las conveniencias personales, á una entidad egoísta y ruín que procura matarnos á palos, en montón y sobre seguro, para vengar ofensas que honradamente no puede sentir, porque nadie en su fuero interno se considera denigrado cuando escucha verdades.

I

¿Cuál es el origen de este crimen? La rabia de *El Comercio* por un buen artículo de *La*

Idea Libre. En vano se quiere considerar la producción del señor Baldassari como un tejido de calumnias y desvergüenzas, como un modelo de injurias personales, como un desahogo torpe y menguado. Lo dicho por ese caballero se basa exclusivamente en el estudio que en 1889 hizo don Carlos Paz Soldán de la vida de *El Comercio*, estudio que denunció este periódico y que no mereció el veredicto condenatorio del jurado. Desde entonces quedaron ejecutoriadas para la conciencia pública las llagas morales del *decano* de nuestra prensa, Baldassarri las volvió á sacar á luz, nada más.

¿Tuvo derecho *La Idea Libre* para proceder así? Prescindamos de nuestras teorías en materia de periodismo; demos por no valedera nuestra creencia en la necesidad de decir verdades, aunque nadie nos obligue á decir las; fijémonos únicamente en la provocación de *El Comercio*, en los insultos indecentes y bajos que fulminó el señor Miró Quesada contra los censores del Gabinete encubridor de los crimenes de Pazul. Para ese hombre, la cólera que las revelaciones del Dr. Osma despertaron en las conciencias honradas de todo el país, significaba únicamente el desarrollo de un germen malsano que convenía extirpar por medio de la fuerza, y los que la sentían eran *políticos adocenados, muchachos ociosos que hablaban de bribonadas que sólo ellos cometían*. *El Comercio*, convertido en pasquín, calumniaba y mentía, difamaba y hería brutalmente. Para tanta insolencia y tanta perfidia tuvieron los diarios de Lima frases de enérgica reprobación; y *La Idea Libre*, al levantar el tono de su censura, al rechazar con más virilidad que otros las torpezas de *El Comercio*, acreditó únicamente su hombría de bien, esa santa ira que bulle en el pecho de los caballeros cuando se les escarnece sin razón, cuando los culpables se yerguen ante ellos. ¿Podía ser de diferente manera la actitud de *La Idea Libre*? ¿Por qué guardarle consideraciones al ofensor injusto y cruel? ¿Las tuvo él con sus enemigos? ¿De qué se siente agraviado el señor Miró Quesada? ¿Quién le autorizó para asentar vilezas? ¿Quién le puso á cubierto de las represalias, ó más bien, de la exhibición de sus culpas?

II

¿Cómo se desarrolló este crimen? Declaró primero *El Comercio* que fué un acto impulsivo de D. Luís Miró Quesada, pero como la opinión pública tuvo perspicacia bastante para penetrar hasta el fondo del misterio, no quisieron los redactores de esa hoja ser sorprendidos en los repliegues de su conciencia, y hoy

revelan que desde hace *un año* decretaron el exterminio de los señores Tassara y Baldassarri.

Bien está que haya procedido con tan *honrada franqueza* el propietario de *El Comercio*, porque así sabemos definitivamente que desde él hasta el último de sus hijos, todos son responsables de la tragedia del sábado. Y no les exculpa la llamada *imprevisión* de D. Luís, eso que algunos aceptaron en el primer momento, sin reflexionar en que no quedaba en buen pie el régimen paternal de D. José Antonio con la desobediencia de aquel joven en asunto de tamaña gravedad. Si por la *paliza* tan pregonada, tan íntimamente festejada por *El Comercio*, hubiera recibido D. Luís una lección severa, no habría ido á los talleres de *La Idea Libre* á aniquilar á Tassara. Esta es la verdad; y también lo es que D. José Antonio supo y autorizó el asalto del sábado, porque desde las dos de la tarde se susurraba en *El Comercio* lo que iba á acontecer á las cuatro y media en la *Tipografía Italiana* de la calle de San Antonio. Más aún: los parientes del señor Miró Quesada en el Callao dieron á conocer los preparativos del suceso desde la mañana del sábado.

III

¿Puede hablar *El Comercio* de la caballerosidad de D. Luís Miró Quesada? ¿Desde cuándo los caballeros piden explicaciones con las espaldas resguardadas por lacayos? ¿Desde cuándo es caballeresca la agresión en pandilla? Digno habría sido que D. Luís, solo, enteramente solo, cuanto más solo mejor, hubiera agredido á Baldassarri y Tassara; pero contra el primero tuvo á su familia en el Callao, al matón Eustaquio Dávila y á dos ó tres esbirros de la imprenta de *El Comercio*; y contra el segundo á uno de sus hermanos, á dos amigos, al mismo matón Dávila, á tres ó cuatro dependientes de su padre y á una turba de muchachos corrompidos y rapaces. Así es sencillo vengar agravios, así hasta el último ganapán puede escupirnos en el rostro. También es hacedera una *caballerosidad* tan exquisita cuando el enemigo se encuentra aislado y podemos echarle encima, como se le echó á Tassara, dos ó tres pandillas de garroteros, porque nuestra base de operaciones dista apenas diez ó doce metros del solitario campamento de nuestro rival.

Nó, no puede *El Comercio* hablar de caballerosidad. El hecho por sí mismo es su mejor condenación. Y luego, se sabe que hasta caído Tassara sufrió garrotazos; se sabe asimismo que al señor Miguel Tassara le abofetearon, patearon y agarrotaron en el patio de la im-

prenta y en las calles de San Antonio y del Banco del Herrador, cuando había terminado la refriega, cuando ya la policía, que estuvo á muy larga distancia del suceso, acompañaba á ese caballero; se sabe finalmente que de una de las ventanas de *El Comercio* hubo alguien que gritaba al contemplar el semi descuartizamiento del señor Miguel Tassara;

¡Mátenlo, mátenlo; es un bandido!

IV

¿Sobre quién recae la muerte de Pazos Varela? Ya lo dijo *El Callao*: sobre la familia Miró Quesada. No queremos discutir la conducta de ese joven: con la muerte terminó todo para él; pero, ¿quién le condujo al sacrificio? ¿Fué á vengar algún agravio inferido á él ó á su familia? ¿Era un matón de oficio para mezclarse espontáneamente en riñas y pendencias? Nada de esto; tuvo la debilidad de ceder á una insinuación pérfida; antepuso las consideraciones al amigo á los dictados de su razón y aún podemos decir de su conciencia, porque Pazos no era malo; y cayó víctima de quien le arrastró al sacrificio. Esa bala no se fundió para él, sino para quien le obligó á cometer una acción punible y deshonrosa.

Como la sangre de ese joven ahogaba violentamente á los redactores de *El Comercio* el sábado y el domingo, como querían de todos modos evitar la inmediata maldición de la familia Pazos, se afanaron en hacer creer que Tassara disparó contra D. Luís Miró Quesada con mano tan temblorosa que fué á herir á un inocente. Tassara no disparó contra determinada persona, sino sobre el grupo de sus apaleadores; y si algo en realidad debe lamentarse es que no hubiera tenido más fuerza para sostener el revólver, á despecho de los golpes que había recibido y continuaba recibiendo, y más tino para escarmentar á todos los asaltantes.

V

¿Qué papel desempeñó en este crimen la policía? Los celadores de ambas esquinas no se dejaron ver hasta después de los balazos. La turba encabezada por D. Luís Miró Quesada salió ostensiblemente de la imprenta de *El Comercio* y en la misma forma asaltó los talleres de *La Idea Libre*; pero la policía no vió ni sintió nada, hasta que el Dr. Juan Francisco Pazos Varela la llamó desesperadamente para auxiliar á su hermano.

En manos de la policía estuvo el señor Miguel Tassara cuando le maltrataron los seides de *El Comercio*; y esa policía, que apresó al cajista Aguirre — único compañero del Direc-

tor de *La Idea Libre* en el sangriento drama— dejó en libertad á los asaltantes Dávila y Miró Quesada, hasta que el juez decretó la detención de ambos; y ahora mismo no sabe que todavía otro de los jóvenes Miró Quesada y varios amigos y dependientes de *El Comercio* están en indebida y clamorosa soltura.

¿Y qué decir del parte del Intendente? Falsa sea los hechos el señor Solar cuando afirma que en la imprenta de *La Idea Libre* se le dijo que los asaltantes fueron D. Luís Miró Quesada, D. Luís Pazos Varela y Eustaquio Dávila. Lo que le refirieron las familias testigos del acontecimiento, fué que los asaltantes principales pasaron de seis y que á Tassara le agredieron desde el principio. Esa invención de los disparos de Tassara antes de ser molido á palos, es lisa y llanamente una copia de las mentiras de *El Comercio*, cuyos redactores seguramente escribieron ó inspiraron el parte del señor Solar.

Una policía de semejante especie ¿qué papel desempeña? ¿Allí son todos genizaros ó sirvientes de *El Comercio*?

VI

¿Cuál es nuestro juicio sobre la tragedia en sí misma? Muchos sentimos que *El Callao* se nos haya adelantado; habríamos querido ser los primeros en decir públicamente que glorificamos la defensa de Tassara. Se defendió sólo con las manos hasta que lo rindieron á golpes; después opuso varonilmente la fuerza á la infamia é infligió á sus victimarios el castigo que merecían.

Tassara nos ha señalado el camino del deber, el único que seguido con rectitud é inflexibilidad pondrá á raya los desmanes de una soberbia sin fundamento, de un orgullo insensato, de una críminidad precoz y nauseabunda. De todo corazón acompañamos á Tassara en su honrosa campaña de hechos en pró de la libertad de imprenta y de la inviolabilidad de la vida.

VII.

¿Qué enseñanza deducimos de este crimen? Una bien sencilla y ya vulgar: *que la prensa se combate sólo con la prensa*. A los ataques de *La Idea Libre* debieron seguir los ataques de *El Comercio*, y si este periódico hubiera despersonalizado el asunto, habría sido mucho mejor para él, porque hasta los amigos de *La Idea Libre* habrían terminado por darle la razón. Esas luchas, por agrias que sean en la forma, son siempre fecundas. Por entre las tenebrosidades del lenguaje brilla siempre una idea levantada; en medio del enjambre de pa-

labras plebeyas se destaca un pensamiento noble, algo útil y benéfico para la comunidad. Y *El Comercio* estaba más obligado que nadie á proceder así, para borrar el recuerdo de su célebre sección de *Comunicados*, de ese canasto de llagas cancerosas y sifilíticas.

Para la procacidad de la prensa, el criterio público. No vive el periódico que miente y calumnia, que ultraja y escarnece sin motivo. Hasta lo que se llama chusma ó canalla no se engolosina con vilezas: busca verdades, desea que no se le obligue á aborrecer lo que debe y necesita amar. ¿Por qué se teme la existencia de periódicos más ó menos violentos en su estilo, más ó menos injustos ó exagerados en sus apreciaciones? Déjeseles vivir, que si progresan, claro es que realizan una misión social de índole superior é indestructible. El público no se engaña, distingue á primera vista quién le purifica con la verdad, quién le denigrara con la mentira. Más aún: para los desbordes de la imprenta se hizo la ley; y no es razón, como dice *El Comercio*, para prescindir de ella, las dificultades de su cumplimiento, por que todas las leyes son menos ejecutivas que nuestra voluntad.

Por eso; porque tenemos fe en el criterio público, no comentamos el párrafo dedicado por *El Comercio* á la propaganda de *La Idea Libre*. La nación entera verá allí el deseo del decano de avivar contra el señor Tassara el odio, acaso dormido, de los hombres á quienes con justicia combatió *La Idea Libre*. El país comprenderá que *El Comercio* desea tener por aliados al Gobierno, al Arzobispo, al Director de Beneficencia y al Alcalde Municipal, como si todos ellos pudieran más que el derecho de *legítima defensa*, reconocido felizmente por nuestras leyes. Ya pueden enfabularse todos contra el señor Tassara: si todavía hay justicia en el Perú, él saldrá libre, y si no la hay y le condenan, á su celda irá á sepultarse el último resto del decoro nacional.

UNA LECCION

(Del Boletín de "La Idea Libre.")

No somos redactores de "La Idea Libre" ni venimos á defender causa propia: sólo queremos protestar de hechos brutales y manifestar nuestras simpatías hacia un combatiente valeroso y noble.

Habíamos tenido gobiernos que destruyeran ó cerraran imprentas, habíamos visto seides y potentados que apalearan escritores; pero nunca habíamos presenciado el espectáculo novísimo que nos ha ofrecido "El Comercio": un diario que se arma en guerra y va, no sólo á destrozr prensas y deteriorar un edificio, sino á agarrotear, infamar y talvez suprimir al redactor de un semanario radical.

¿El motivo? una cuestión de prensa, el miedo á un ataque de pluma. ¿Qué personajes, qué semidioses, qué divinidades son estos hombres que no admiten la discusión de sus ideas ni soportan el análisis de sus vidas? Estamos en presencia de unos cuantos individuos que presumen de infalibles y se declaran intangibles. Insultan y no quieren ser insultados, provocan y no sufren la contradicción, perpetran un delito y llaman delincuente á la víctima, acometen, con el garrote del palurdo y se quejan de verse rechazados con el arma del caballero. Se les debe preguntar si se muestran audaces y descarados porque se atienen á sus propias fuerzas ó porque se hallan seguros de la impunidad, resguardados por los excelsos encubridores de Pazul. Sesenta años hace que «El Comercio» vive defendiendo todas las malas causas, escarneciendo todos los buenos propósitos y mancillando la honra de todas las personas honradas; pero ya no le basta el lodo y pide sangre: el escatófilo quiere transformarse en tigre.

Felizmente, el conato de homicidio se ha convertido en escarmiento moralizador y oportuno. Tassara nos ha dado una lección de energía: la necesitábamos. No la olvidarán todos los que manejan la pluma. La recordarán también los pandilleros que se figuran cosa muy fácil y muy sencilla el estampar los puños en una cara ó blandir el garrote en unas espaldas.

Al escribir estas líneas, nos hacemos el eco de la indignación pública: no es únicamente un hombre, es todo el pueblo de Lima quien abofetea el ensangrentado rostro de «El Comercio.»

Manuel G. Prada.

"EL COMERCIO"

Más que la ira por los ataques de sus enemigos; más que el despecho por la actitud de la opinión pública; el remordimiento por el sacrificio de Pazos Varela ha desquiciado definitivamente el criterio de *El Comercio*.

Ofrezcamos algunas pruebas.

Con angustioso afán asevera *El Comercio* que los asaltantes de *La Idea Libre* no llevaron garrotes, y que sólo D. Luís Miró Quesada lucía un *bastón de paseo*. Pero, ¿qué dicen los vecinos de la Tipografía Italiana? Dicen que *todos* iban armados de formidables palazos. ¿Qué manifiestan las heridas del señor Tassara? Manifiestan que con un *bastón de paseo* no se rompe *cuatro* veces un cráneo ni se hiere un brazo hasta el punto de dejarle una marca indeleble. Más aún: ese golpe fué tan rudo, que obligó al señor Tassara á abrir la mano y soltar el arma con que se defendía desesperadamente.

Con afán más angustioso todavía oculta *El Comercio* la participación que tuvo otro de los jóvenes Miró Quesada en la *heroicidad* de su hermano Luís. No le nombra para nada. ¿Cuál es la causa de esta lamentable omisión? Si *El Comercio* cree que don Luís realizó una hazaña, pues se trataba del honor de su familia, mancillado por el *desborde*, la *licencia*, la *procacidad*, la *calumnia* y la *infamia* de la prensa *irresponsable*, ¿por qué despoja al otro joven de una parte de tan envidiables laureles?

Donde adquiere el afán de *El Comercio* los caracteres de una obsesión, es en los párrafos consagra-

dos á la actitud de Tassara cuando hizo uso de su revólver. Le pinta con *mano temblorosa*, sin reflexionar en que esos *temblores* salvan á Tassara, pues demuestran que disparaba sin puntería, sobre el montón, á lo que saliera, no con la sangre fría del asesino, del hombre que no experimenta ninguna emoción al suprimir la existencia de sus semejantes, aún en casos de legítima defensa. A estos *temblores* agrega *El Comercio* la precipitación de Tassara en sacar el revólver y descargarle. Demos por cierta la precipitación: lo más que así se comprobaría es que Tassara no quiso seguir la suerte de Baldassarri. ¿A qué fueron los asaltantes? A escarnerle, á inferirle daños talvez de muerte, pues iban preparados al efecto con gruesos garrotes, y antes de sucumbir como perro quiso imponerse como hombre y caballero. Cuando una cuadrilla de ladrones asalta nuestra casa, no esperamos que vacíen nuestros cofres para matarles; nos basta vislumbrar sus intenciones para defender nuestro derecho. Nada valdría, pues, en contra de Tassara la precipitación que le atribuye *El Comercio*: lejos de eso, le beneficiaría moralmente, porque asentaría su delicadeza. Un caballero no se deja ofender brutalmente: á la amenaza ó al insulto responde con el castigo.

Pena da el afán de *El Comercio* por interesar en favor de su causa á las potestades de Cielo y Tierra. Clama al Dios que *imperá sobre todo lo creado*; habla de complots siniestros entre la clerecía y el radicalismo, porque un infeliz sacerdote conversaba amigablemente con Tassara en el escritorio de *La Idea Libre*; conjura al Gobierno para que acabe con la prensa *irresponsable*, como si no fuera bastante responsabilidad la de sufrir garrotazos; y por último, quiere asustar al país con la revelación de que *ha aparecido la gangrena en el cuerpo social*. ¿Concibe nadie un desequilibrio más triste del criterio? Si en realidad hubiera Dios y se mezclara en las cosas del mundo, ¿toleraría el pandillaje? ¿autorizaría la casi victimación de un hombre honrado y el sacrificio de un joven imprudente? ¿Tomará el Gobierno á lo serio la denuncia del complot místico radical? Y en el caso de que la escuchara, ¿haría causa común con *El Comercio* en el acontecimiento del sábado? ¿Estaría en sus intereses luchar con la opinión pública, adversa á ese periódico? ¿Se dará por notificado el país de lo que le ocurre, según *El Comercio*, en el cuerpo social? El país, al condenar el crimen de los hijos del señor Miró Quesada, ha revelado claramente que donde siente el hedor de la gangrena es en *El Comercio*. A Tassara le justifica, le considera sano de alma á *El Comercio* le condena, le cree con un pie en la tumba moral, más triste, más solitaria que el nicho de un cementerio.

Y ¿cómo juzgar el afán de *El Comercio* por enaltecer la memoria de Pazos Varela? Le conduce al calvario y en seguida le levanta altares. Lo mismo quiere hacer con D. Luís Miró Quesada. A los *perfiles morales* es probable que siga la narración de las gracias del niño cuando manchaba las polleras de su nodriza.

Con estas pruebas del desquiciamiento moral de *El Comercio* podríamos aplicarle el epitafio de Robespierre:

Le ahogó la sangre de Pazos Varela.

Protesta del pueblo de Trujillo

Trujillo, 5 de Mayo de 1902.

SS. EE. de "El Tiempo."

Radicales Trujillo execran atentado contra redactores *Idea Libre* y exigen castigo de los asaltantes, ofreciendo no omitir sacrificio ni cejar ante ninguna consecuencia hasta conseguir que acción justicia completa y eficaz ponga á raya á toda clase de facinerosos.

Dr. J. M. Laines Lozada, Dr. J. J. Huapaya, B. Pérez Treviño, J. G. Otoya, Dr. C. Medina, M. C. Casas, Fidel Suárez, A. A. Cerna Rebaza, Cuillermo E. Espejo, Leopoldo Flores, P. Chirichigno, B. Plaza, Carlos N. Vidal, Julio Reinaga, Juan M. González, L. P. R. Zuloaga, Adolfo Alfajeme.

Siguen las firmas.

Los indígenas en Huaylas.

Con las debidas garantías, publicamos en seguida el suelto que por el último correo se nos ha remitido:

AL MINISTRO DE GOBIERNO

Por cartas recibidas de la provincia de Huaylas, de respetables personas, sabemos que las autoridades políticas de esa sección territorial están cometiendo peores abusos con los indios que los ya famosos de Chucuito; y que el Prefecto Huapaya, en Ancachs como Huánuco, apoya solapadamente á sus subordinados. Pero los representantes están en posesión de documentos tales, que no sabemos como saldrá el Ministro de Gobierno, en las próximas interpelaciones. Suponemos que no alegará ignorancia como en los luctuosos sucesos de Piura.

24 de Abril de 1902.

SECCION OFICIAL

Renovación de cargos

En la sesión del martes próximo, 13 del corriente, deberá efectuarse la elección reglamentaria para renovar la Junta Directiva del C. C. de la Unión Nacional.

En tal virtud, suplicase á los señores socios que no dejen de concurrir al indicado acto; advirtiéndose que la elección se realizará cualquiera que sea el número de los asistentes.

Lima, 8 de Mayo de 1902.

LOS SECRETARIOS.

El 1.º del mes en curso, el Comité Provincial de Tarma, conforme á reglamento, renovó su junta directiva con el siguiente personal:

Presidente, Sr. Espíritu Villaizán.

1.º Vicepresidente, Dr. Carlos Gómez Sánchez.

2.º id. Sr. Manuel S. Agüero.

Secretarios, Señores José Castillo Atencio y Eleodoro Valenzuela.

Tesorero, Sr. Eduardo Castellanos,

Auxiliar, Sr. Benedicto Romero,

Bibliotecario, Sr. Herculano Palacios,

La elección de Vocales se reservó para la próxima junta.

El Secretario electo, Sr. Castillo Atencio, ex-Presidente del mismo Comité, al iniciar las labores de su nuevo cargo, pronunció el discurso que nos es grato insertar á continuación:

Señores:

Al aceptar la designación que se me hizo, para dirijiros la palabra en esta sesión solemne, he confiado en vuestra benevolencia, y espero que sin advertir las incorrecciones de mis frases, os fijéis en mi buena voluntad para servir los intereses de la clase obrera, á la que tengo la satisfacción de pertenecer. Vuestra indulgencia ha de estimular á quien no viene á lucir estas teorías, pues apenas si puede manifestaros, con muy humildes pensamientos, el motivo que nos induce á celebrar el 1.º de Mayo.

Bien sabéis, señores, que, en todas partes del mundo, la clase obrera ha venido estableciendo colectividades poderosas, para dar impulso á los combatientes en la lucha injusta del fuerte contra el débil; y no deben seros desconocidos los crímenes de lesa humanidad que se perpetran en los países llamados civilizados; ahí donde se procura de un modo implacable ahogar en su propia sangre al agobiado pueblo, mientras los defensores de la justicia universal, son víctimas de la tiranía y despotismo de los gobernantes. Pero la justicia se abre paso por entre esas montañas de oro que representan la vida de los desheredados y sale en cada encuentro, si nó victoriosa, pronta á combatir con más energía.

Prudhom es, en Francia, conducido al banco de los acusados y se alza triunfante; Tolstoy y Kropotokine son desterrados de Rusia; más sus doctrinas se extienden y profundizan en el corazón de la monarquía más despótica; Max Nordan, en Alemania, rompe el velo de la aparente civilización, y con elocuencia enérgica y valiente, nos muestra las mentiras del organismo social; Ferrri, entre otros, proclama el socialismo en Italia; y finalmente, Pí y Margall, ese hombre ideal y práctico al mismo tiempo, coloso defensor de la verdad y de la justicia, desciende á la tumba legando á la juventud un arma con que derribar en no lejano tiempo la carcomida monarquía española!

Todos estos espíritus fecundos y privilegiados no sólo constituyen las glorias de su patria, sino el orgullo de los proletarios del mundo, de quienes fueron y son abnegados defensores.—Pero no basta señores, evocar recuerdos contemplando á la distancia la evolución social; es necesario tomar parte activa en la refriega, es preciso secundar, hasta donde alcance nuestras fuerzas, la abnega-

ción de aquellos hombres que han consagrado su existencia en beneficio de la verdadera conveniencia del pueblo.

Nuestra fé, lo religioso, político, social y económico, ha de tener por base cuanto vemos y sufrimos; y antes que con lamentaciones, hay que responder con enérgica protesta á la sonrisa hipócrita de los autores de nuestra decadencia. Las bienaventuranzas que nos ofrece la Iglesia no corresponden á la verdadera doctrina humanitaria y justiciera, luego hay que rechazarlas. Ya pasaron aquellos tiempos en que nuestros abuelos se conformaban con las miserias de esta vida, confiados en su felicidad ultra terrestre.

Ninguno de vosotros ha de sacrificar el porvenir de vuestra descendencia en las aras de una superstitión mil veces desmentidas, y tener presente que ya el pueblo no cree lavar sus culpas con la putrida saliva del perdón,

Además, los hechos demuestran que debemos tener poca fé en las instituciones llamadas caritativas. Voy a citaros un ejemplo: A un asilo de caridad que se levanta á pocos pasos de aquí, se encamina un artesano octogenario, sin familia, sin fuerzas ya para el trabajo, creyendo asegurar en ese venerado recinto algunos días de subsistencia; y sale luego, ya podéis imaginar, con cuanto desconsuelo pues se le despide, alegando que nada tiene y sólo necesita alimentarse! Esta respuesta, dada por quienes viven cuando menos en la abundancia, fijando practicar la más sublime de las virtudes, es un mentís palpable á la pretendida misión humanitaria de instituciones de igual índole.

En lo político, cansados estsmos de ver cómo se ha engañado al pueblo con sugestivos ofrecimientos no cumplidos; y de ello tenemos la culpa en gran parte. Nuestras pequeñeces, las indignidades y bajezas de muchos han dado lugar al encumbramiento de seres inútiles en el servicio de la patria.

Es necesario no olvidar cuanto pasa en la actualidad; nuestros derechos ciudadanos serán respetados ampliamente, cuando la victoria final traiga por trofeo la verdadera igualdad ante la ley, mil veces pisoteada; y sólo entonces será garantida nuestra existencia y no tendremos perspectiva el fusilamiento en despojado, pues *sin nombre ni prestigio, somos, presuntos huéspedes del presidio.* «Teoría infame digna de un defensor del régimen dominante. Pero no nos interesa el menguado prestigio, y ojalá no hubieran salido nunca del seno de la patria, hombres que bautizaron su prestigio con el oro del contrato Grace y perpetuaron su nombre en las soledades de Tebes y el Guayabo y otros muchos que van extendiendo su renombre desde *Chucuito* hasta *Piura*!

En el sentido de la patria no vivimos menos engañados, pues para defender errores, injusticias, iniquidades, se ocurre al pueblo y se le sacrifica. Ya lo ha dicho «La Protesta humana» con motivo de Chile y la Argentina, y conviene agregar, que el roto chileno apesar de sus decantadas victorias sigue sumido en su vicios y miserias, lo mismo que el proletario del Perú en su esclavitud é ignorancia.

En el sentido económico, se cree que no nos hallamos descontentos, porque aún no se sientenen; la república continuas convulsiones de hambre pero el régimen de explotadores y explotados, persiste abrumador en todas las regiones, y aquellas que se aferran por enrostrar los vicios y debilidad.

des de la clase obrera, jamás le han hecho un beneficio en el terreno positivo. No aseguro que todos los obreros sean víctimas del fraude y engaño de su salario, pero existen en las minas centenares de trabajadores sujetos á la explotación de traficantes sin alma ni conciencia y cuyos abusos in calificables pasan inadvertidos y esto obedece, tal vez, á que nuestros *altruistas talentosos* sólo fijan la mirada en las evoluciones de la *alta política*. La prensa honrada pugna por derrocar las tiranías de arriba y concluir, removiendo las prodredumbres y miserias de abajo. Es nuestras esperanzas.

En este estado de cosas, señores, ¿en quiénes débemos confiar? En aquellos que con perseverancia y firmeza, siguen defendiendo la causa del pueblo: en aquellos que se exponen al sacrificio, sin aspiraciones de lucro ni mercantilismo infame. Y no se crea que en este número están los que pretenden arrastrarnos á la violencia, los que á la luz de su *elevadísima inteligencia* nos ven por un ojo como á un enjambre de hormigas, y por el otro quisieran contemplarnos como furiosos revolucionarios, incendiando templos, apaleando frailes y torciendo para siempre la ticsura del fanatismo religioso.

En mi humilde concepto, no es juicioso pregonar las inmediatas acciones violentas, y me parece que la fuerza de los acontecimientos ha de traer consigo esa convulsión suprema.

No conviene desmayar, señores. Volvernos atrás es imposible; detenerse también lo es. Hay que ir adelante, y cuanto más á prisa se camine, más pronto se llegará al final que asegure el descanso. No hay fuerza humana que pueda determinar al espíritu del hombre á renunciar á las verdades adquiridas.

VARIETADES

El Diablo Predicador

Por haber cambiado *Balduque* de situación económica, convirtiéndose en *El Amigo de Tejerina*, cree que no tenemos derecho á criticar lo que conceptuemos malo. Con su mejoramiento rentístico, lo que antes era negro ha tomado ahora color de rosa. Los que merecieran, en otros tiempos, las más acres censuras, son en la actualidad hacendosos, progresistas, dignos de las mayores alabanzas. Ya se acabaron los *viejos camastrones*, *vampiros de la nación*; ya no hay *doctor que tome en la mesa alcohol de cuarenta grados*, *ajeno*, *whiskey*, *cerveza y cocktail*. Al presente reina la moralidad pública y privada. Los hombres del poder son austeros ciudadanos, de alma acerada, en que se embotan las *puñaladas de pícaro* que les asestá ciertos muchachos malcriados y peor comidos. Hoy "*El amigo de Tejerina*" saluda lleno de unción al que "*Balduque*" llamara,

"Mozo malo con sotana,
Dogo de gordas espaldas,
Que á su chisma toribiana
Enseñará
A tragar noche y mañana
Y á vivir entre las faldas."

El que en tiempos de ayuno y honradez protestara, indignado, del artículo que dedicó "*El Comercio*" á la memoria del Presidente Morales Bermúdez, forma hoy parte de la redacción de ese diario. Desde allí pretende mofarse de aquellos que, sin más interés que el amor patrio, atacan á los malos gobernantes y procuran evitar que críme-

nes y desaciertos causen el desprestigio de la nación.

Cuando "*Balduque*" en sus intencionadas letrillas, ridiculizaba á *tutti quanti*, desde el infeliz *enciclopedista* Valentín Compán hasta el Ministro Barinaga, desde *el gallo jilguero* Manuel M. Mendoza hasta *el humilde Fray S. bastión de la Concepción* entonces si era la crítica buena, saludable; entonces si podía prologarse la colección de Letrillas de F.F. con las siguientes palabras:

".....La risa, que asomaba á nuestros labios un instante, se extingue ante la amargura que nos causa la apreciación de los vicios que dan mérito á la traviesa corrección que F. F. se han propuesto imponerles. *El trabajo de estas plumas nos trae á la triste realidad de la relajación que en los órdenes social y político han sufrido los principios morales y QUE RECLAMA PARA SER CURADO EL CAUTERIO DEL RIDÍCULO; ÚNICO CORRECTIVO DEL CINISMO QUE ARROSTRA IMPAVIDO LA FORMAL CENSURA DE LA OPINIÓN PÚBLICA. ASI NUESTRA PALABRA, PARA LOS JOVENES LETRILLEROS, MÁS QUE DE APLAUSO, DEBE SER DE ALIENTO. ESTIMULARLOS EN SU CAMINO ES CONCURRIR AL AFIANZAMIENTO DE LA SANCIÓN SOCIAL (R.M. Espiell Prólogo á las "Letrillas de F. F.")*

Nos encontramos, por desgracia, ante la triste realidad de la relajación pública, y con el mismo derecho que asistió al letrillero *Balduque*, (una de las F. de F. F) aplicamos el correctivo del ridículo á hombres semejantes, sino peores, á los satirizados por F.F. *Balduque*, menos que nadie, tiene razón para reprobar nuestra conducta. El no sólo fustigó á los políticos en sus actos públicos, sino que decendió á la diatriba y los atacó en la vida privada. Léanse las "*letrillas de F.F.*" "*La Prensa Libre*", "*La Neblina*," y se verá que *Balduque* no puede lanzar la primera piedra contra los que él llama hoy periodiquitos.

Tontería y grande es la de calificar nuestra actitud de "hipo de notoriedad." Al blandir una arma de dos filos, "*El amigo de Tejerina*" ha resultado herido con su propio acero.

Si los conceptos que vertimos resultan duros, crueles, es porque la necesidad nos obliga á atacar con el hierro y el fuego las empedernidas conciencias de esos.

"*Vampiros con levitón
que aun están
viviendo de la nación*".

Decimos la verdad y "*la verdad es fotografía*:" como ésta reproduce fielmente la naturaleza física, aquella exhibe con exactitud los hechos del orden moral. Si no hay delincuencia en las lentes que reflejan una imagen tal cual es, no la hay en el *hombre de bien que devuelve, enteras, en toda su integridad, las representaciones recibidas en el espejo de su conciencia*.

"Los males no se curan ocultando su gravedad. No simplemente inútil, es ridículo cubrir con parche dorado cancerosa llaga, cuando sigue la obra interna destruyendo músculos, envenenando sangre, debilitando nervios. El deber ciudadano está en declarar, aun á riesgo de concitarse enemigos, que existe el padecimiento."

Al criticar, lo hacemos solicitando remedio para nuestro organismo político; llamamos la atención sobre la enfermedad porque anhelamos verla extirpada.

Los ingleses—que no dirá "*El Amigo de Tejer*

na son inferiores á nosotros—constituyen un pueblo dispuesto á la censura, por otra parte difícil de satisfacer, susceptible, eternamente quejoso de sus gobernantes, desconfiando de todas sus ideas, discutiendo sus medidas con un espíritu de hostilidad y acordando poco poder á la iglesia y á la corona; él mismo dirige sus asuntos públicos, á su manera, y á la menor provocación está pronto á renegar esa fidelidad de convención que se ve siempre en sus labios, sin penetrar jamás en el corazón. La fidelidad no es tan grande que les haga sacrificar sus libertades por complacer al Rey, perdiendo el vivo sentimiento de los propios intereses; de donde resulta que en Inglaterra el progreso no se detiene jamás, sean buenos ó malos sus gobernantes, y que el gran movimiento sigue su marcha progresiva" (Buckle, Historia de la Civilización de Inglaterra).

Si en un país como Inglaterra se desconfía de los gobernantes, ¿cómo no hemos de desconfiar nosotros de la incapacidad notoria, de la falta de seriedad y tino de los hombres que desprestigian los cargos que invisten y que hacen desesperar de la tan prometida regeneración?

"Siga, pues, la chilindrina,
siga adelante la broma,
y á quien le caiga la espina
que con su pan se la coma;
pues si á algún tipo se ataca
diciéndole la verdad,
mucho provecho se saca
en bien de la sociedad
que necesita censor :

Si señor."

Un admirador del Barón de Kieff y por añadidura
BURRO CAPACHERO.

CARTA ABIERTA

Honorable señor Alcalde:

Apesar de los desvelos de Ud. por la higiene y la salubridad públicas; apesar de las medidas represoras empleadas por el Concejo de su digna presidencia; apesar de la indignación general y de los clamores de la prensa, los honrados industriales siguen adulterando, de manera escandalosa, los artículos de primera necesidad, como la leche y el pan, y los ingeniosos alquimistas realizan sorprendentes combinaciones químicas para la producción del *delirium tremens*, de la locura incurable, del envenenamiento rápido, del idiotismo y la degradación, elaborando, con vistosas etiquetas, diferentes marcas de licores, tales como la consabida "Huaca" la inagotable "Cancha" y la fecunda "Magdalena" que son las tres más sugestivas.

¿Qué decir de la higiene en las calles? Eso es horrible. Hay barrios, donde habita la gente pobre, (ostentando aquella heterogeneidad de razas y de malos humores que Dios nos ha dado) en que se puede estudiar "Bacteriología ingertiva" en cada piedra del pavimento, porque allí la *ingerción* de los microbios es un hecho evidente: el de la verruga fecunda al de la uta, el macho de la lepra se precipita emocionado sobre la hembra de la viruela, el de la fiebre infecciosa busca al del sarampión, el de la elefantiasis se muere por el de la caracha y llora de nostalgia porque aún no llega de Buenos Aires el de la peste bubónica; y de toda esta podredumbre, que fermenta al sol, brota la pestilencia, como erupto de la muerte, envenenando el aire.

¿Quién pasa por esas calles, sin llevar el pañuelo en las narices? Conozco un caballero inglés [nó nacional sino extranjero] dis que vive por neceda en el Rastro de la Huaquilla, tan aprensivo y nervioso, que se acuesta envuelto en dos arrobas de algodón fenicado, con un médico higienista á la cabecera, toma leche de alcanfor por desayuno, y para evitarse el peligro de absorber los miasmas del buzón municipal y del teatro chino, cuando sale á la calle, lleva herméticamente cerradas las vías respiratorias con taponos de corcho alemán y pimientos morrones, mojados en Vansubieten.

¿Cree Ud., señor Alcalde, que mi hombre, tan espléndidamente tapado, está libre de males?

¡Estrepitoso error! ¿A qué no sabe Sa. Sa. por dónde pueden entrarle los microbios? ¿A qué no lo adivina?

No arrugue las cejas Sa. S. a ni piense en cosas malas. ¿Sabe el señor Alcalde por dónde se le pueden meter?

¡Por la boca, hombre de Dios! ¡por la boca!

¿No ve S. Sa. que ahogado el inglés por el pimiento que en élla se introduce, se lo come antes de terminar la calle?

¡No hay medio de salir librado!

La peste puede venir cabalgando en las alas de una mosca ó envuelta en una panza de mantequilla!

Hoy, señor Alcalde, me han vendido por leche, tiza, gasa y agua. Le parece á Ud. bien?

El domingo pasado compré un tamal, y descubrí entre la maza un mechón de pelo indígena; el día menos pensado mando comprar un huevo, y me traen á D. Isaac Alzamora metido en él.

Debe establecerse, sin pérdida de tiempo, Consejos de Sanidad Pública, formados por 3 vecinos notables de cada barrio y que ejerzan vigilancia constante y sorpresivamente en sus respectivas jurisdicciones. Los celadores municipales se ocuparán solamente en la inspección de los vendedores ambulantes.

Tengo la evidencia de que esos puestos de honor, dignamente representados, no ocasionarán á la municipalidad ni siquiera los insignificantes gastos de los útiles para comprobar las adulteraciones.

Con la formación de los Consejos no se repetirán los monstruosos abusos que denuncié, y todo marchará en regla.

La mantequilla rancia, el pan vinagre, la leche aguada, la carne descompuesta, el vino adulterado, las calles sucias, etc. desaparecerán como por encanto.

Si Ud, señor Alcalde, prohija mis palabras y somete mi proyecto á la consideración del Concejo, se hará digno de este soneto, improvisado en su honor y que sirve de apéndice á mi carta:

Hermoso Alcalde, de potencia lleno,
¿Quién puede sofrenar, en este instante,
el placer angustioso y palpitante
de darte un beso en la mitad del seno.

Tu que salvas al pobre del veneno
y condenas al torpe fabricante
que elabora sustancia intoxicante
diciendo que, el negocio no esta bueno;

Debes tener por recompensas tiernas,
junto con la acumulación de tus ensueños,
un piés más derechos en tus piernas,
tus ojazos de toro, más pequeños,
tus rifitas de ahorro más eternas
y un dogal ¡de chorizos extremefios!

UN BURRO CAPACHERO.

Imprenta de Carlos Prince, Correo, 48, Lima.